



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CTX 102 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Giddens, Anthony y Philip Sutton. “¿Qué es la sociología?” En
Sociología, 27-56. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

1. ¿Qué es la sociología?

El mundo en el que vivimos hoy en día puede resultar liberador, emocionante, confuso e incluso completamente contradictorio. Por un lado, la comunicación global resulta más sencilla y es posible mantener contactos con amistades en todo el mundo; pero también hay delincuencia, terrorismo, guerras y una persistente desigualdad social. El desarrollo tecnológico se ha acelerado, abriendo nuevas posibilidades y oportunidades, pero a la vez aumenta la preocupación por el impacto de la vida moderna en el entorno natural. Muchas personas de los países relativamente ricos viven aparentemente mejor que nunca mientras, en otras partes del mundo, millones de personas viven situaciones de pobreza en las que los niños mueren por falta de alimento, agua potable y servicios básicos. ¿Cómo puede ocurrir esto cuando contamos con posibilidades para controlar el destino de la humanidad que nuestros abuelos no podrían ni haber imaginado?

¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Por qué nuestras condiciones de vida son tan diferentes de las de generaciones anteriores? ¿Por qué existe una desigualdad tan exagerada en nuestro mundo? ¿Hacia dónde se dirigen las sociedades actuales? Si alguna vez se ha planteado estas preguntas, considérese un aprendiz de sociólogo, pues estas cuestiones son la preocupación primordial de la sociología, una disciplina que desempeña un papel fundamental en la cultura intelectual moderna.

La **sociología** es el estudio científico de la vida humana, los grupos sociales, las sociedades en su conjunto y el mundo de los seres humanos como tal. Puede resultar una empresa cautivadora y atrayente, al tener como objeto nuestro propio comportamiento como seres sociales. El ámbito de la sociología es extremadamente amplio y va desde el análisis de los encuentros entre individuos en la calle hasta la investigación de las relaciones internacionales y las formas globales de terrorismo.

La mayor parte de nosotros contempla el mundo en función de las características que nos resultan familiares en nuestra propia vida: familia, amigos y trabajo. La sociología nos muestra la necesidad de adoptar un punto de vista mucho más amplio acerca de por qué somos como somos y por qué actuamos como lo hacemos. Nos enseña que lo que consideramos natural, inevitable, bueno o verdadero puede no ser así, y que lo que damos por sentado está enormemente influido por fuerzas históricas y procesos sociales. Para obtener una perspectiva sociológica resulta fundamental la comprensión de las formas sutiles aunque complejas en que nuestras vidas individuales reflejan los contextos de nuestra experiencia social.

Contenido del capítulo

Este capítulo es el primero de un bloque de tres que, en conjunto, proporcionan una introducción general a la sociología: qué es, de dónde procede, cómo evolucionó en el tiempo, cómo trabajan los sociólogos y qué tipo de explicaciones utilizan. Como puerta de presentación de todo el libro, este capítulo ofrece una breve introducción a lo que es la sociología, cómo y por qué nació y para qué se utiliza. Posteriormente, el capítulo 2 tratará sobre cómo desarrollan su trabajo los sociólogos. Describe las cuestiones que se plantean, la gran variedad de métodos de investigación que utilizan para responder a esas cuestiones y cómo evalúan sus hallazgos. También aborda el espinoso asunto de si la sociología es una ciencia o no.

El capítulo 3 examina las teorías sociológicas. Las teorías son una parte esencial de cualquier disciplina académica porque nos permiten ofrecer explicaciones en lugar de limitarnos a enumerar una serie de hechos. Por ejemplo, podemos averiguar que la proporción de mujeres británicas casadas que trabajan es mayor actualmente que en la década de los cincuenta. Es cierto que las estadísticas simples son útiles, pero exigen a gritos una explicación (¿por qué las mujeres casadas trabajan ahora más que antes?) y eso es lo que proporcionan las buenas teorías. Intentan explicar las razones por las que algo ha ocurrido o ha cambiado, ampliando así nuestros conocimientos. Es en el capítulo 3 donde encontrará algunas teorías sociológicas importantes, como el feminismo, el funcionalismo, el estructuralismo, los estudios figuracionales, el posmodernismo y otros. No debería desanimarse por estos términos aparentemente complicados. En realidad no son más que una forma rápida de describir las diferentes maneras en que los sociólogos interpretan y entienden el mundo social.

En el resto del capítulo abordaremos la sociología como *una forma de pensar* sobre el mundo o como un modo diferente de ver las cosas que, una vez adquirido, resulta difícil de evitar. En pocas palabras, un sociólogo lo es para siempre. Los acontecimientos mundiales, las relaciones personales, la vida en familia, la política internacional y muchos otros temas serán contemplados de manera diferente una vez desarrollado el modo de pensar y de observar sociológico.

En segundo lugar, introduciremos las ideas de algunos de los primeros pensadores sociológicos de los siglos XIX y XX, aquellos que crearon los cimientos básicos de la sociología moderna como disciplina académica. Relacionamos a estos pensadores con la época en que vivieron con el fin de ilustrar sobre los nuevos problemas sociales que intentaron resolver y el modo en que lo hicieron. Luego veremos algunos enfoques sociológicos posteriores. No obstante, no será una lista exhaustiva y necesitará acudir al capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», para conocer las teorías más recientes.

En tercer lugar analizaremos algunos usos de la sociología. Muchos estudiantes se ven atraídos por esta materia porque tienen el deseo de ayudar a otros y consideran la disciplina como un modo de acercamiento a una carrera profesional «centrada en las personas». Muchos estudiantes escogen esta ruta. Los graduados en sociología encuentran trabajo en profesiones dedicadas a los cuidados, el trabajo social, la enseñanza o el sistema judicial penal, por ejemplo. Otros aplican adecuadamente sus conocimientos y técnicas de investigación en la dirección de empresas, la investigación de mercados, la administración de gobiernos nacionales y locales o la realización de consultorías. Los hay también que se convierten en sociólogos profesionales tras desarrollar estudios posteriores y ejercen la docencia en universidades y escuelas superiores. El estudio de la sociología puede convertirse en el primer paso de una carrera gratificante y satisfactoria. Sin embargo, otros se acercan a la sociología simplemente porque quieren comprender mejor el mundo en que vivimos. En este caso, la sociología supone una especie de enriquecimiento personal que puede llevar o no a determinado desarrollo curricular.

Algunos sociólogos titulados utilizan sus conocimientos para mejorar el mundo y cambiar una situación existente. En ese caso hablamos de la «sociología aplicada», que constituye gran parte de la investigación sobre problemas sociales como la indigencia, la pobreza, el desempleo, la adicción a las drogas, las autolesiones, etcétera. A partir de sus averiguaciones, quienes la practican pueden proponer soluciones o hacer recomendaciones con el objetivo de modificar programas gubernamentales o prestaciones.

Por último, el capítulo termina mostrando ideas recientes que sugieren que los sociólogos necesitan interactuar más con el público en general y con los medios de comunicación si quieren ampliar el impacto de la sociología en la sociedad. Suele ser habitual ver a psicólogos, historiadores y politólogos participar como expertos en los informativos y los documentales de televisión, pero raras veces vemos a los sociólogos. Esta sección analiza los motivos de que sea así y sugiere qué se puede hacer para cambiarlo. Comenzaremos esbozando lo que significa el «pensamiento sociológico», un requisito básico para «hacer sociología».

La imaginación sociológica

Aprender a pensar sociológicamente significa cultivar la imaginación. El estudio de la sociología no puede limitarse al proceso rutinario de adquisición de conocimientos mediante libros como éste. Un sociólogo es alguien capaz de liberarse de la inmediatez de las circunstancias personales para situar las cosas en un contexto más amplio. El trabajo sociológico depende de lo que el autor americano C. Wright Mills, en una célebre expresión, denominó la **imaginación sociológica** (Mills, 1970).

La imaginación sociológica nos pide, sobre todo, que seamos capaces de «pensar distanciándonos» de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas para poder verlas como si fueran algo nuevo. Consideremos el simple acto de beber una taza de café. ¿Qué podríamos decir, desde un punto de vista sociológico, de este hecho que parece tener tan poco interés?

En primer lugar, podríamos señalar que el café no es sólo una bebida, ya que tiene un valor simbólico como parte de ciertas actividades sociales cotidianas. Con frecuencia, el ritual al que va unido beber café es mucho más importante que el acto en sí. Para muchos occidentales, la taza de café matutina ocupa el centro de una rutina personal. Es un primer paso

esencial para poder comenzar el día. El café de la mañana suele ir seguido, en otros momentos del día, por cafés junto a otras personas, convirtiéndose así en la base de un rito social. Dos personas que quedan para tomarse un café probablemente tienen más interés en encontrarse y charlar que en lo que van a beber. La bebida y la comida dan lugar en todas las sociedades a oportunidades para la interacción social, y éstas constituyen un interesantísimo objeto de estudio sociológico. Pero eso no es todo.

El café contiene cafeína, una droga que posee un efecto estimulante sobre el cerebro. Mucha gente lo toma para obtener ese «subidón» que proporciona. Las jornadas de trabajo prolongadas y el estudio hasta altas horas de la noche se hacen tolerables con pausas para tomar un café. Beber esta sustancia es una actividad que crea hábito, pero en la cultura occidental la mayoría de las personas no considera que los adictos al café sean toxicómanos. Como el alcohol, el café es una droga aceptada socialmente, mientras que la cocaína, por ejemplo, no lo es. Sin embargo, hay culturas que toleran el consumo de cocaína, pero fruncen el ceño ante el café y el alcohol. A los sociólogos les interesa saber por qué existen estos contrastes y de dónde proceden.

En tercer lugar, cuando un individuo bebe una taza de café forma parte de una serie extremadamente complicada de relaciones sociales y económicas que se extienden por todo el mundo. El café es un producto que vincula a personas de algunos de los países más ricos de la tierra con los de las zonas más empobrecidas del planeta: se consume en grandes cantidades en los países opulentos, pero crece sobre todo en los pobres. El café es la mercancía más valiosa del comercio internacional; para muchos países es la fuente principal de divisas extranjeras. Los procesos de producción, transporte y distribución de esta sustancia requieren transacciones continuadas entre personas que se encuentran a miles de kilómetros de quien la consume. El estudio de estas transacciones globales constituye una tarea importante para los sociólogos actuales.

En cuarto lugar, el acto de beber una taza de café supone que anteriormente se ha producido un proceso de desarrollo social y económico. Junto con otros muchos componentes de la dieta occidental ahora habituales —como el té, los plátanos, las patatas y el azúcar blanco—, el consumo de café comenzó a extenderse a finales del siglo XIX, aunque estaba de moda entre las élites con anterioridad. Originario de Oriente Medio, la demanda masiva de este producto data del período de la expansión colonial occidental de hace aproximadamente dos siglos. En la actualidad, casi todo el café que se bebe en los países occidentales proviene de áreas como Sudamérica y África que fueron colonizadas por los europeos, así que no es un componente «natural» de la dieta occidental.

En quinto lugar, el café es un producto situado en el centro de los debates que en la actualidad se ocupan de la globalización, el comercio justo internacional, los derechos humanos y la destrucción del medio ambiente. Al aumentar su popularidad, el café se ha visto «etiquetado» y politizado: las decisiones que toman los consumidores en cuanto al tipo de café que beben y dónde lo compran se han convertido en opciones vitales. Se puede optar por beber únicamente café de cultivo ecológico, café descafeinado de forma natural o café obtenido mediante un «comercio justo» (en el que se paga el precio total del mercado a los pequeños productores de los países en vías de desarrollo); por consumirlo en cafeterías «independientes» o en «grandes cadenas» como Starbucks. Para los sociólogos, el acto aparentemente trivial de tomar café es absolutamente fascinante.

REFLEXIONES CRÍTICAS

El ejemplo del café muestra cómo la imaginación sociológica profundiza nuestra comprensión de las actividades rutinarias. ¿Cómo podría cambiar también el comportamiento de las personas? Enumere algunas posibles reacciones a la «sociología del café».

El estudio de las personas y la sociedad

A menudo se dice que la sociología es la «ciencia de la sociedad». Pero ¿qué es la sociedad? Cuando los sociólogos hablan de una **sociedad**, suelen referirse a un grupo de personas que vive en un territorio delimitado y que comparte rasgos culturales como la lengua, los valores y las normas básicas de conducta. De ahí que podamos hablar, por ejemplo, de la sociedad francesa o la sociedad danesa. Sin embargo, la sociedad también incluye a las instituciones —como determinados tipos de gobierno, educación y familia— y a las relaciones relativamente estables entre ellas. Los modelos duraderos creados por las relaciones entre personas, grupos e instituciones forman la **estructura social** de una sociedad. Cuando comenzamos a pensar en la vida social mediante los conceptos de sociedad, instituciones y estructuras sociales, estamos empezando a usar la imaginación sociológica y a pensar «sociológicamente».

La imaginación sociológica nos permite darnos cuenta de que muchos acontecimientos que parecen preocupar únicamente al individuo en realidad tienen que ver con asuntos más generales. El divorcio, por ejemplo, puede resultar un proceso muy difícil para quien lo está pasando y constituirse en lo que Mills denomina un «problema personal». Pero el divorcio también puede ser un asunto público con consecuencias sobre las pensiones, las prestaciones asistenciales y las necesidades de vivienda. Por poner otro ejemplo, el desempleo puede ser una tragedia individual para alguien que es despedido y no puede encontrar otro trabajo, pero el problema rebasa el nivel de la desesperación personal cuando en una sociedad millones de personas están en esa misma situación, y es entonces cuando se convierte en un asunto público que expresa amplias tendencias sociales.

Intente aplicar la imaginación sociológica a su propia vida, sin pensar únicamente en problemas. Por ejemplo, ¿por qué está pasando las páginas de este libro?, ¿por qué ha decidido estudiar sociología? Puede que estudie esta materia a regañadientes, porque la necesita para completar un curso de derecho, periodismo, magisterio o gestión. O puede que esté deseando comprender mejor el mundo en que vive. Cualesquiera que sean sus motivaciones, es muy posible que tenga mucho en común, sin siquiera saberlo, con otros estudiantes de sociología. Su decisión personal refleja su posición en el contexto social.

Observe si tiene usted las siguientes características: ¿es joven, blanco, procede de una familia de profesionales liberales o de trabajadores no manuales? ¿Ha trabajado a tiempo parcial para mejorar sus ingresos o aún lo hace? ¿Quiere encontrar un buen empleo cuando termine sus estudios pero no está completamente dedicado a ellos? ¿No sabe realmente lo que es la sociología pero cree que tiene algo que ver con el comportamiento de las personas en grupo? Más del 75% de los lectores contestarán que sí a estas preguntas. Los estudiantes universitarios no son representativos del conjunto de la población, sino que suelen proceder

de los estratos sociales más privilegiados y, en general, sus actitudes reflejan las de sus amigos y conocidos. El ambiente social del que procedemos tiene mucho que ver con el tipo de decisiones que creemos apropiadas.

Por otro lado, es posible que no pueda identificarse con ninguna de esas características. Puede que usted proceda de un grupo minoritario o de un sector desfavorecido, o puede que sea de mediana edad o más mayor. En cualquier caso, podrían sacarse las siguientes conclusiones: es probable que haya tenido que luchar para llegar donde ha llegado y superar las reacciones hostiles de sus amigos y de otras personas cuando les dijo que tenía intención de ir a la universidad, o puede que esté compaginando la educación superior con la dedicación total al cuidado de sus hijos.

Aunque todos estamos influidos por contextos sociales, nuestro comportamiento no está del todo condicionado por ellos. La labor de la sociología es investigar la conexión que existe entre lo que la sociedad hace de nosotros y lo que hacemos de nosotros mismos y de la sociedad. Nuestras actividades estructuran el mundo social que nos rodea y, al mismo tiempo, son estructuradas por él. Los contextos sociales de nuestra vida no sólo se componen de una colección aleatoria de acontecimientos y acciones, sino que, de diversas maneras, están estructurados o siguen una pauta. Nuestra forma de comportarnos y las relaciones que mantenemos unos con otros presentan regularidades.

Sin embargo, la estructura social no tiene el carácter físico, por ejemplo, de un edificio que existe al margen de las acciones humanas. Las sociedades humanas están siempre en proceso de **estructuración**. Sus «componentes básicos» —seres humanos como usted y como yo— las reconstruyen a cada momento. Como ejemplo, piense de nuevo en el caso del café. Una taza de esta bebida no llega a sus manos de manera automática. Usted *decide*, por ejemplo, ir a un determinado local a beber su taza de café solo, con leche o como sea. Al tomar esta elección, usted, junto a otros millones de personas, influye en el mercado del café y en la vida de sus productores, que quizá vivan a miles de kilómetros de distancia, al otro lado del mundo.

En las últimas décadas se ha podido comprobar esta característica maleable de las estructuras sociales de manera espectacular. Al final de la década de los ochenta y en la de los noventa, los regímenes comunistas de la Europa del Este, incluyendo a la antigua Unión Soviética, se derrumbaron súbitamente cuando las personas comunes tomaron las calles para protestar por la falta de libertad y de desarrollo económico. Nadie había previsto que las aparentemente firmes estructuras sociales del comunismo pudieran marchitarse simplemente porque la gente negara la legitimidad a los regímenes y a sus líderes. Posteriormente, en 2011, en algunos países de Oriente Próximo y del norte de África se produjeron levantamientos contra los gobiernos autoritarios de la región a causa de la insatisfacción con el régimen y la necesidad de cambio. En Libia cayó el régimen de 42 años del coronel Muammar Gadafi y en Egipto el presidente Mubarak fue obligado a dimitir cuando los manifestantes tomaron la plaza Tahrir en El Cairo. Esos acontecimientos revolucionarios nos muestran que las estructuras sociales siempre están «en proceso» y no grabadas en piedra, por muy sólidas o «naturales» que parezcan.

Acontecimientos políticos recientes como los aquí señalados se tratan más a fondo en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales», y en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

El desarrollo del pensamiento sociológico

A muchos estudiantes les desconcierta la variedad de enfoques que encuentran la primera vez que afrontan el estudio de la sociología. La sociología nunca ha sido una disciplina con un corpus de ideas que todos consideren válido, aunque en ocasiones ciertas teorías han tenido una aceptación más generalizada que otras. Con frecuencia, los sociólogos difieren al plantear cómo debe abordarse el comportamiento humano y cuál es la mejor manera de interpretar los resultados de las investigaciones. Esto no deja de ser normal y sucede en todas las disciplinas científicas. Sin embargo, a diferencia de la física o de la química, la sociología supone el estudio de nosotros mismos, lo que puede plantear serios desafíos a opiniones y actitudes muy arraigadas en nosotros. La sociología puede resultar perturbadora e inquietante. Aun así, cuando estamos en el proceso de «hacer sociología» debemos intentar firmemente dejar a un lado nuestros compromisos políticos y emocionales.

Teorías y perspectivas teóricas

Esta mañana tomé un café cuyos granos procedían de América Central y pagué por él cierta cantidad de dinero. Ésos son los datos. Pero en la sociología también queremos saber *por qué* ocurren las cosas, para lo cual debemos aprender a elaborar teorías explicativas. Por ejemplo, sabemos que actualmente existen millones de personas que utilizan Internet y las redes sociales para estar en contacto con sus amistades o escribir un blog. Pero este acontecimiento es algo muy novedoso. ¿Cómo surgieron las redes sociales y por qué han tenido tanto éxito? ¿Por qué su uso es más frecuente entre los jóvenes? ¿Cuál es el impacto de estas redes sociales en otras formas anteriores de comunicación? Para ser capaces de abordar estas cuestiones necesitamos utilizar teorías.

Las teorías implican la elaboración de interpretaciones abstractas que plantean una serie de afirmaciones relacionadas lógicamente para explicar una amplia variedad de hechos o situaciones «factuales». Una **teoría** sobre las redes sociales, por ejemplo, intentaría identificar cómo ha evolucionado la tecnología de la comunicación a lo largo del tiempo y cuáles fueron los requisitos necesarios para el éxito de los nuevos medios. Idealmente, la investigación empírica y las teorías explicativas nunca pueden distanciarse por completo en sociología. Sólo podremos desarrollar enfoques teóricos válidos si somos capaces de probarlos mediante la investigación de los hechos que intentan demostrar. Al contrario de lo que suele decirse, los hechos *no* hablan por sí mismos, sino que tienen que ser interpretados. Muchos sociólogos trabajan básicamente a través de la investigación factual, pero, a menos que interpreten sus conclusiones mediante alguna teoría, es poco probable que su tarea sirva para *explicar* la complejidad de las sociedades modernas. Esto ocurre incluso en los estudios realizados con objetivos puramente prácticos.

Muchas «personas prácticas» tienden a desconfiar de los teóricos y tal vez se consideren a sí mismas demasiado «pegadas a la tierra» como para tener que prestar atención a ideas más abstractas, aunque todas las decisiones prácticas llevan implícitos ciertos supuestos teóricos. Por ejemplo, puede que un directivo empresarial tenga en escasa consideración la «teoría»; sin embargo, puede asumir que la principal motivación de los empleados para trabajar duro es la económica. Evidentemente, ésta es una interpretación teórica del comportamiento humano muy simplista, que el directivo da por válida sin ser consciente de ello.

A falta de un enfoque teórico, desconoceríamos por dónde comenzar un estudio o cómo interpretar los resultados de una investigación. No obstante, la importancia de las teorías en sociología no se debe únicamente a su papel fundamental a la hora de interpretar los hechos recogidos. El pensamiento teórico debe responder a los problemas generales planteados por el estudio de la vida social humana, incluyendo asuntos de naturaleza filosófica. ¿Deberían inspirarse los métodos sociológicos en las ciencias naturales? ¿Cómo podemos conceptualizar la conciencia, la acción social y las instituciones humanas? ¿Cómo pueden los sociólogos evitar introducir sus prejuicios personales en las investigaciones? ¿Sería exigible, al menos, que lo intentaran? Estas preguntas no tienen una respuesta fácil, y han sido resueltas de manera diferente desde la aparición de la sociología en el siglo XIX.

Los fundadores de la sociología

Los seres humanos siempre hemos sentido curiosidad por conocer las fuentes de nuestro comportamiento, pero durante miles de años los intentos por comprendernos se sustentaron en formas de pensar transmitidas de generación en generación. Antes del nacimiento de las ciencias modernas, en la mayor parte de las comunidades predominaba la «tradición popular» —los conocimientos y prácticas transmitidos de generación en generación— hasta bien entrado el siglo XX. Un ejemplo de ello es la manera en que interpretaban la salud y la enfermedad. Las personas mayores, buenas conocedoras de la tradición popular, aconsejaban sobre cómo prevenir y curar las enfermedades. Recordando su infancia americana en el condado de Lawrence, Kentucky, Cratis Williams nos ofrece una muestra de la cultura de los Montes Apalaches (Williams, 2003: 397-398):

Una placa de plomo colgada de un hilo alrededor del cuello de un niño le protegía de los resfriados y mantenía alejadas a las brujas mientras dormía. Los niños que sufrían pesadillas podían llevar estos amuletos de plomo para dormir mejor y tener sueños agradables, ya que las pesadillas estaban causadas por las brujas y otras criaturas malignas, que no podían actuar en presencia del plomo. Los adultos que solían roncar y tener también pesadillas buscaban alivio oliendo un calcetín sucio cuando se iban a la cama.

En las sociedades modernas actuales, pocas personas utilizan tales métodos o tienen creencias similares. Por el contrario, la salud y la enfermedad se consideran desde un punto de vista más científico, por lo que se vacuna a los niños contra enfermedades que antes eran comunes y se les enseña que las pesadillas son algo normal y generalmente inofensivo. ¡Tampoco las farmacias suelen vender calcetines sudados para curar la ronquera! El origen de los estudios sistemáticos de la vida social se sitúa en la serie de cambios fulminantes precipitados por la Revolución Francesa de 1789 y el nacimiento de la **Revolución Industrial** en Europa, a mitad del siglo XVIII. La ruptura de los modos de vida tradicionales propiciada por estos cambios fue la causa de que algunos pensadores intentaran comprender y explicar cómo se habían producido y cuáles serían probablemente sus consecuencias. Para ello, los académicos tuvieron que desarrollar una nueva comprensión tanto del mundo social como del natural, que se enfrentó a las creencias religiosas.

Veremos con detalle el proceso de industrialización en el capítulo 4, «La globalización y el cambio social», y en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana». El capítulo 5, «El medio ambiente», resume algunas consecuencias dañinas de la industrialización.

Auguste Comte

Es evidente que, por sí solo, ningún individuo puede fundar toda una disciplina, y fueron muchos los autores que participaron en los orígenes del pensamiento sociológico. Sin embargo, se suele conceder una especial importancia al autor francés Auguste Comte (1798-1857), aunque sólo sea porque fue él quien acuñó el término «sociología» allá por 1840. Inicialmente, Comte hablaba de «física social» para referirse al nuevo campo de estudio, pero en aquel momento algunos de sus rivales intelectuales también utilizaban este concepto. Comte quiso distinguir su perspectiva de la de los demás, de modo que acuñó el término «sociología» para describir la disciplina que pretendía instaurar.

El pensamiento de Comte reflejaba los turbulentos acontecimientos de su época. Intentó crear una ciencia de la sociedad que pudiera explicar las «leyes» del mundo social del mismo modo que las ciencias naturales explicaban el funcionamiento del físico. Aunque Comte reconocía que cada

disciplina científica tenía su propio objeto de estudio, creía que a todas se les podía aplicar una lógica y un método científico comunes. El descubrimiento de las leyes que rigen la sociedad humana podría ayudarnos a conformar nuestro destino y a mejorar el bienestar de la humanidad.

Comte quería que la sociología fuera una «ciencia positiva» que aplicara al estudio de la sociedad métodos científicos igual de rigurosos que los que utilizaba la física o la química para estudiar el mundo físico. El **positivismo** sostiene que la ciencia debe centrarse sólo en las entidades observables que se conocen directamente mediante la experiencia. Partiendo de la base de una cuidadosa observación sensorial, cabe inferir leyes que expliquen la relación entre los fenómenos observados. Posteriormente, tras comprender la relación entre los acontecimientos, los científicos pueden predecir cómo van a tener lugar otros fenómenos futuros.



Auguste Comte (1798-1857)

La sociología, según el enfoque positivista, puede producir conocimientos sociales basados en datos empíricos procedentes de la observación, la comparación y la experimentación.

Comte señala que los esfuerzos humanos por comprender el mundo han pasado por tres estadios: el teológico, el metafísico y el positivo. En el teológico, lo que guiaba el pensamiento eran las ideas religiosas y la creencia en que la sociedad era la expresión de la voluntad divina. En el estadio metafísico, la sociedad pasó a considerarse algo natural, no sobrenatural. El estadio positivo, propiciado por los descubrimientos y logros de Copérnico, Galileo y Newton, alentó la aplicación de las técnicas científicas al estudio de la sociedad. Comte consideraba que la sociología era la última ciencia que quedaba por crear, aunque fuera la más significativa y compleja de todas.

En la última parte de su carrera, Comte adquirió plena conciencia del estado de la sociedad en la que vivía y se mostró muy preocupado por las desigualdades producidas por la industrialización, que amenazaban la cohesión social. En su opinión, la solución a largo plazo pasaba por la creación de un consenso moral mediante una nueva «religión de la humanidad» que mantuviera unida a la sociedad a pesar de las nuevas pautas de desigualdad. Aunque su visión nunca llegara a producirse, su aportación a la sistematización y unificación de la ciencia social fue importante para la profesionalización posterior de la sociología como disciplina académica.



Émile Durkheim (1858-1917)

Émile Durkheim

Los escritos de otro autor francés, Émile Durkheim (1858-1917), han tenido una influencia más duradera en la sociología moderna que los de Auguste Comte. Para Durkheim, la sociología era una ciencia nueva que podía utilizarse para dilucidar las tradicionales preguntas filosóficas mediante análisis sociológicos que requerían estudios de investigación sobre el mundo real. Durkheim creía que debíamos estudiar la vida social con la misma objetividad con que los científicos se ocupan de la naturaleza, lo que resumió en su famosa exhortación, «estudia los hechos sociales como si fueran cosas!». Con ello lo que quería decir era que las instituciones sociales poseen una realidad objetiva que les permite ser analizadas con el mismo rigor que los objetos del mundo natural.

Pero ¿qué es un **hecho social**? Para Durkheim, serían todas aque-

llas instituciones y normas de actuación que acotan o canalizan el comportamiento humano. El individuo puede percibir los hechos sociales como una presión externa, aunque la mayor parte de las veces los asume como algo natural, consustancial a la propia vida. Por ejemplo, el sistema monetario es un hecho social en el que raras veces solemos pensar. Se nos paga con dinero, solicitamos préstamos monetarios a los bancos para comprar una casa o un coche, y si no los gestionamos bien se nos considera personas de riesgo y se nos niega más crédito. No obstante, el sistema monetario ya existía antes de que nacéramos y se nos obliga a utilizarlo si queremos formar parte de esta sociedad, por lo que estamos sometidos a sus reglas. En ese aspecto, el sistema restringe o canaliza nuestros actos. Ésa es una característica de los hechos sociales, que existen con independencia del individuo y determinan sus acciones.

Durkheim utiliza el concepto de hechos sociales en su análisis de los índices de suicidio para explicar por qué son mucho mayores en unos países que en otros (véase el recuadro de «Estudios clásicos»). Podríamos pensar que el suicidio es un acto completamente personal, producido por la infelicidad extrema o a veces por una depresión profunda. Sin embargo, Durkheim mostró que ciertos hechos sociales como la religión, el matrimonio y el divorcio ejercen una influencia sobre el suicidio, al igual que la clase social. Si los diferentes países muestran distintas pautas regulares, nuestro deber es explicar estas diferencias de una manera sociológica, no psicológica.

A Durkheim le preocupaban los cambios que en su época estaban transformando la sociedad. Tenía un especial interés en la solidaridad de tipo social y moral, es decir, la que mantiene unida a la sociedad y evita que se precipite en el caos. La solidaridad se mantiene cuando los individuos consiguen integrarse en grupos y se rigen por un conjunto de valores y costumbres compartidos. En su obra *La división del trabajo social*, Durkheim presentó un análisis del cambio social que propugnaba que el advenimiento de la era industrial comportaba la aparición de un nuevo tipo de solidaridad (Durkheim, 1984 [1893]).

Según Durkheim, las culturas tradicionales en las que se da una **división del trabajo** reducida (poca especialización en profesiones) se caracterizan por una **solidaridad mecánica**. Como la mayoría de los miembros de la sociedad realizan ocupaciones similares, les unen las experiencias comunes y las creencias compartidas. Cuando se produce una mayor especialización de papeles y tareas surge un nuevo tipo de **solidaridad orgánica**. A medida que se expande la división del trabajo, la gente depende cada vez más de los demás, porque cada persona necesita productos y servicios que le proporcionan los que tienen otras ocupaciones. Al igual que sucede en el cuerpo «orgánico» humano, cada parte o cada órgano depende de todos los demás para que la sociedad o el cuerpo en su conjunto funcionen correctamente.

Durkheim creía que los procesos de cambio que ocurren en el mundo contemporáneo son tan rápidos e intensos que dan lugar a dificultades sociales aún mayores. A medida que cambia la sociedad, también lo hacen el modo de vida, la moral, las creencias y los patrones aceptados de comportamiento. Pero cuando el cambio es rápido y continuo, las personas abandonan los antiguos valores antes de llegar a incorporar otros nuevos. Durkheim vinculaba estas inquietantes condiciones a la **anomia**, la sensación de falta de sentido, de terror o de desesperación que provoca la vida social moderna, y que deja a muchos individuos de las sociedades contemporáneas con la sensación de que su vida cotidiana carece de sentido y de estructura.

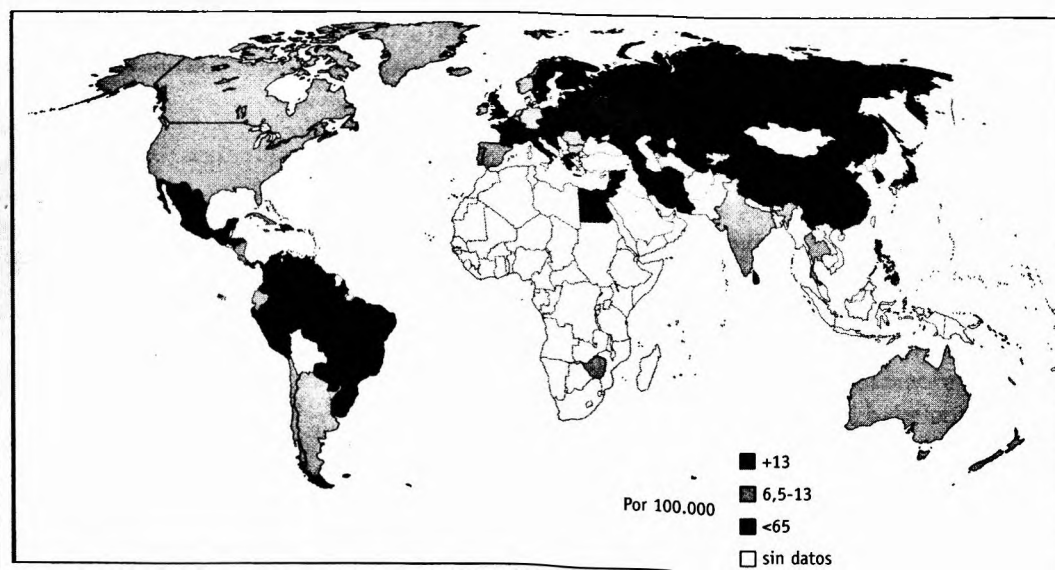
ESTUDIOS CLÁSICOS 1.1 El estudio de Durkheim sobre el suicidio

Planteamiento del problema

Uno de los aspectos más inquietantes de nuestras vidas es el fenómeno del suicidio, que suele dejar en quienes quedan detrás más preguntas que respuestas. ¿Por qué algunas personas deciden acabar con sus vidas? ¿De dónde proceden realmente las presiones que experimentan? Uno de los estudios sociológicos clásicos que ha investigado la relación entre el individuo y la sociedad es el análisis del suicidio que hizo Durkheim, *El suicidio: estudio de sociología* (Durkheim, 1952 [1897]). Aunque los seres humanos se vean a sí mismos como individuos que actúan por su propia voluntad y elección, con frecuencia es la sociedad la que conforma sus comportamientos y la que les ofrece un modelo. El estudio de Durkheim mostraba que incluso un acto tan personal como el suicidio se ve influido por el mundo social.

Antes del estudio de Durkheim ya se habían llevado a cabo investigaciones sobre el suicidio, pero él fue el primero que insistió en que había que darle una explicación sociológica. Los escritos anteriores habían reconocido la influencia de los factores sociales sobre el fenómeno, pero las explicaciones que habían dado al hecho de que un individuo fuera más o menos proclive a suicidarse se habían centrado en consideraciones raciales, climáticas o en otras relacionadas con problemas mentales. Sin embargo, según Durkheim, el suicidio era un *hecho social* que sólo podía explicarse mediante otros hechos sociales. El suicidio no era sólo la suma de una serie de actos individuales: era un fenómeno en el que aparecían ciertas pautas. Las tasas de suicidios, por ejemplo, varían ampliamente en las diversas sociedades del mundo (véase la figura 1.1).

Figura 1.1 Tasas de suicidio por países y regiones, 2011



FUENTE: World Health Organization, 2011.

Al examinar las cifras de suicidio oficiales de Francia, Durkheim se dio cuenta que ciertos tipos de personas eran más proclives a suicidarse que otras. Descubrió, por ejemplo, que había más suicidios entre los hombres que entre las mujeres; más entre los protestantes que entre los católicos; más entre los ricos que entre los pobres, y más entre las personas solteras que entre las casadas. Durkheim también percibió que los índices de suicidio solían ser menores en tiempo de guerra y mayores en las épocas de cambio económico y de inestabilidad. ¿Cuál podría ser la causa?

La explicación de Durkheim

Estos hallazgos llevaron a Durkheim a la conclusión de que hay fuerzas sociales *fuera del individuo* que influyen en el número de suicidios. Relacionó su explicación con la idea de solidaridad social y con dos tipos de vínculos sociales: la integración social y la regulación social. Durkheim creía que era menos probable que se quitaran la vida las personas que estaban muy integradas en grupos sociales y cuyos deseos y aspiraciones se hallaban regulados por normas sociales. Identificó cuatro tipos de suicidio, según fuera la presencia o ausencia relativa de la integración y la regulación:

1. Los *suicidios egoístas* están definidos por la escasa integración social. Tienen lugar cuando un individuo está aislado o cuando sus vínculos con un grupo se debilitan o se rompen. Por ejemplo, el escaso número de suicidios entre los católicos podría explicarse a partir de la fuerza de su comunidad social, mientras que la libertad personal y moral de los protestantes conlleva que «estén solos» ante Dios. El matrimonio protege del suicidio al integrar al individuo en una relación social estable, mientras que las personas solteras siguen estando más aisladas dentro de la sociedad. Según Durkheim, el menor número de suicidios en tiempo de guerra puede interpretarse como un signo de la mayor integración social frente a un enemigo externo.
2. El *suicidio anómico* se produce por la falta de regulación social. Con esto, Durkheim se refería a las condiciones sociales de la *anomia*, situación en la que las personas se quedan «sin normas» debido a un rápido cambio en la sociedad o a la inestabilidad de ésta. La pérdida de un punto fijo de referencia para las normas o deseos —como la que se da en épocas de convulsiones económicas o de conflictos íntimos como un divorcio— puede alterar el equilibrio entre las circunstancias de una persona y sus deseos.
3. El *suicidio altruista* tiene lugar cuando un individuo está «demasiado integrado» —los vínculos sociales son demasiado fuertes— y valora más a la sociedad que a sí mismo. En este caso, el suicidio se convierte en un sacrificio que se realiza en beneficio de un «bien superior». Los kamikazes japoneses o los «hombres bomba» islámicos son ejemplos de este tipo de suicidio. Para Durkheim, éste era característico de sociedades tradicionales en las que predomina la solidaridad mecánica.
4. El último tipo de suicidio es el *fatalista*. Aunque Durkheim lo consideraba de poca importancia en su época, creía que se origina cuando un individuo está excesivamente regulado por la sociedad. La opresión del individuo produce un sentimiento de impotencia ante el destino o la sociedad.

Los índices de suicidio varían de una sociedad a otra, pero a lo largo del tiempo presentan pautas regulares *dentro* de cada una de ellas. Para Durkheim, esto era una prueba de que existen fuerzas sociales coherentes que influyen en el número de suicidios. Si se analiza este índice, se comprobará que en las acciones individuales se pueden detectar pautas sociales generales.

Puntos críticos

Desde la publicación de *El suicidio* se han hecho muchas objeciones a este estudio, relacionadas sobre todo con el uso que hace Durkheim de las estadísticas oficiales, su rechazo a las influencias no sociales que afectan al suicidio y su insistencia en clasificar todas las clases de suicidio juntas. Algunos críticos también han mencionado que es de vital importancia comprender los procesos sociales implícitos en la recolección de datos sobre suicidios, ya que la de-

finición legal y los distintos criterios utilizados por los jueces pueden influir en la cifra de muertes registradas como «suicidios». Por esta causa, las estadísticas pueden ser muy variables en las distintas sociedades, no necesariamente por las diferencias en el comportamiento suicida, sino por las diferentes maneras en que los jueces registran las muertes inexplicables.

Trascendencia actual

No obstante, a pesar de la legitimidad de tales críticas, el estudio de Durkheim sigue siendo un clásico. Contribuyó al establecimiento de la sociología como disciplina con un objeto propio —el estudio de los hechos sociales— y su propuesta fundamental se mantiene vigente: incluso un acto que parece tan personal como el suicidio exige una explicación sociológica, y no sólo aquella basada en la exploración de la motivación personal.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Algunos críticos del estudio de Durkheim sobre el suicidio sugieren que utilizar datos estadísticos no fiables resta verosimilitud a su explicación teórica de las tasas de suicidio. ¿Está de acuerdo? ¿Podría sostenerse que la tesis central de Durkheim —que el suicidio no es un acto exclusivamente individual— sigue siendo válida?

Karl Marx

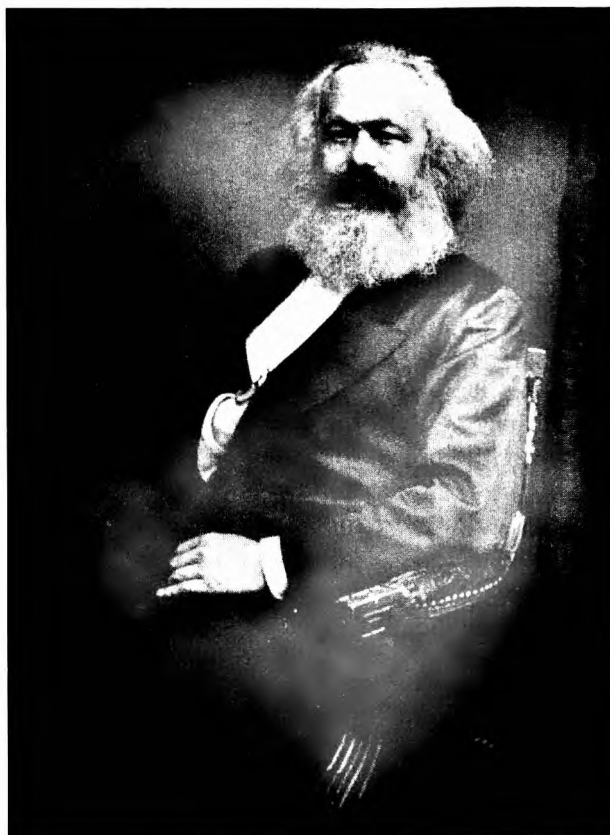
Las ideas de Karl Marx (1818-1883) contrastan vivamente con las de Comte y Durkheim, aunque, como ellos, intentó explicar los cambios sociales que estaban ocurriendo durante la Revolución industrial. Cuando era joven, sus actividades políticas le ocasionaron problemas con las autoridades alemanas y, después de una breve estancia en Francia, se exilió definitivamente en Gran Bretaña. Marx asistió al desarrollo de las fábricas y de la producción industrial, así como al de las desigualdades que generaba. Su interés en el movimiento sindical y en las ideas socialistas se puso de manifiesto en sus escritos, que cubren diversas áreas. Gran parte de su obra se centra en cuestiones económicas, pero, considerando que siempre trató de conectar los problemas económicos con las instituciones sociales, dicha obra estaba, y está, llena de interesantes observaciones sociológicas.

Aunque escribió sobre distintos períodos históricos, Marx se centró en el desarrollo del **capitalismo**, sistema de producción que contrasta radicalmente con los anteriores órdenes económicos de la historia. Marx identificó dos elementos principales dentro de las empresas capitalistas. La primera es el capital: cualquier activo, ya sea dinero, máquinas o incluso fábricas, que pueda utilizarse o invertirse para crear otros activos. La acumulación de capital va unida al siguiente elemento, el trabajo asalariado, formado por el conjunto de trabajadores que no poseen los medios para ganarse la vida y que deben aceptar el empleo que les dan los propietarios del capital.

Marx creía que éstos, los **capitalistas**, forman una clase dominante, mientras que el grueso de la población constituye una clase de trabajadores asalariados o clase obrera. Al extenderse la industrialización, un gran número de campesinos que solía mantenerse con el trabajo agrícola se mudó a las ciudades que estaban en proceso de expansión y ayudó a constituir una clase obrera urbana, a la que Marx denomina **proletariado**. Según Marx, el capitalismo es inherentemente un sistema clasista en el que las relaciones de **clase** se caracterizan por el conflicto. Aunque los propietarios del capital y los trabajadores dependen los unos de los otros —los capitalistas necesitan mano de obra y los trabajadores un salario—, esta dependencia está muy desequilibrada. Los trabajadores tienen poco o ningún control sobre su trabajo y los empresarios pueden generar ganancias apropiándose de lo que producen aquéllos con su trabajo.

Marx creía que el conflicto que enfrenta a las clases por los recursos económicos era la base de la evolución histórica, el «motor de la historia». Como escribieron Marx y Engels al comienzo de *El Manifiesto Comunista*: «Toda la historia humana hasta el presente es la historia de la lucha de clases» (Marx y Engels, 2008 [1848]). Marx subrayó la existencia de una progresión de estadios históricos que comenzaba con las «primitivas sociedades comunistas» de cazadores y recolectores para pasar después a los sistemas esclavistas de la Antigüedad y a los feudales, basados en la división entre propietarios de tierras y siervos. La aparición de una nueva clase comercial o capitalista vino a desplazar a la nobleza terrateniente y, del mismo modo, los capitalistas serían derrotados por el proletariado.

Marx creía en la inevitabilidad de la revolución obrera que había de derrocar al sistema capitalista y propiciar una nueva sociedad sin clases, es decir, carente de divisiones a gran escala entre propietarios y trabajadores. A este esta-



Karl Marx (1818-1883)

dio lo llamó **comunismo**. Con esto no quería decir que fueran a desaparecer todas las desigualdades entre los individuos, sino que la sociedad ya no estaría dividida entre una pequeña clase que monopoliza el poder económico y político y una gran masa de personas que apenas se benefician de la riqueza que genera su trabajo. El sistema económico pasaría a ser de propiedad comunal y se establecería una sociedad más humana e igualitaria que la actual.

La obra de Marx tuvo una profunda influencia en el mundo del siglo xx. Hasta hace sólo una generación, más de un tercio de la población de la Tierra vivía en sociedades cuyos gobiernos decían haberse inspirado en las ideas de Marx. Sin embargo, a partir de la ola revolucionaria que comenzó en Polonia en 1989 y derribó a los regímenes comunistas de Europa oriental, terminando con la caída del comunismo en la propia Unión Soviética en 1991, las ideas marxistas han perdido peso. Incluso en China, donde el partido comunista continúa controlando el poder político, el desarrollo económico es de tinte capitalista. La revolución de la clase trabajadora parece estar más lejos hoy en día que cuando fue pronosticada por Marx.

Max Weber

Al igual que Marx, Max Weber (1864-1920) no puede ser etiquetado únicamente como sociólogo, ya que sus intereses y preocupaciones se extendieron a diversas disciplinas. Nacido en Alemania, donde desarrolló gran parte de su carrera académica, Weber tenía una vasta cultura. En sus obras abordó la economía, el derecho, la filosofía y la historia comparada, además de la sociología, y gran parte de su trabajo se centró también en el desarrollo del capitalismo y en los rasgos que diferenciaban a la sociedad moderna de otras formas de organización social anteriores. Mediante una serie de estudios, Weber indicó algunas de las características fundamentales de las sociedades industriales modernas e identificó debates sociológicos clave que siguen siendo capitales para los sociólogos de la actualidad.

Weber creía que los conflictos de clase eran menos relevantes de lo que suponía Marx. Para Weber, los factores económicos *son* importantes, pero el impacto de las ideas y los valores sobre el cambio social es igualmente significativo. La célebre y muy discutida obra de Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1992 [1904-1905]), sugiere que los valores religiosos



Max Weber (1864-1920)

—especialmente aquellos asociados al puritanismo— tuvieron una importancia fundamental en la creación del capitalismo. A diferencia de otros pensadores de la primera hornada sociológica, Weber creía que la sociología debía centrarse en la **acción social**, los actos subjetivamente significativos de las personas que están orientados hacia otras personas. La labor de la sociología es comprender el significado subyacente de todos estos actos individuales.

Un elemento importante de la perspectiva sociológica weberiana es el **tipo ideal**, un modelo que puede utilizarse para llamar la atención hacia ciertos fenómenos sociales y ayudarnos a comprenderlos. Estas construcciones hipotéticas son muy útiles para señalar objetos de investigación a los sociólogos. Podemos construir un tipo ideal simple de «grupo terrorista», por ejemplo, a partir de los elementos más notables del IRA norirlandés, la ETA vasca, las Brigadas Rojas de Italia y la red global de al-Qaeda. Tal vez observemos que todos estos grupos actúan fuera de las estructuras políticas convencionales, utilizan la violencia extrema contra el Estado y atacan objetivos civiles para demostrar su fuerza. A partir de ahí, podríamos utilizar este tipo ideal para analizar otros casos de violencia política del mundo real.

Está claro que, en la realidad, existen muchas diferencias entre estos cuatro grupos. Las Brigadas Rojas eran comunistas, el IRA era un grupo nacionalista irlandés, ETA es una organización separatista vasca y al-Qaeda es una red islamista global. Pero, si utilizamos nuestro tipo ideal, podemos acomodar dichas diferencias y observar que todos tienen los suficientes elementos en común para ser denominados «grupos terroristas». Es importante señalar que al denominar tipo «ideal» a esta concepción Weber no quería decir que fuera un objetivo perfecto o deseable. Los tipos ideales son una forma «pura» o «unilateral» de un determinado fenómeno real. Pero es más eficaz utilizar un tipo ideal de terrorismo (o de cualquier otra cosa) a partir de determinados aspectos de casos reales que utilizar a un grupo terrorista real como modelo para otros.

Para Weber, la aparición de la sociedad moderna fue acompañada de importantes cambios en las pautas de acción social. Creía que las personas se estaban apartando de creencias tradicionales basadas en la superstición, la religión, la costumbre y en hábitos muy arraigados. Así, los individuos cada vez realizaban más cálculos racionales e instrumentales que tenían en cuenta la eficiencia y las futuras consecuencias de sus acciones. En la sociedad industrial apenas había espacio para los sentimientos y para hacer las cosas de una determinada manera, simplemente porque se había hecho así durante generaciones. El desarrollo de la ciencia, de la tecnología moderna y de la **burocracia** era descrito por Weber como **racionalización**: la organización de la vida social y económica en función de principios de eficiencia y apoyándose en conocimientos técnicos. Si en las sociedades tradicionales los principales componentes que definían las actitudes y valores de las personas eran la religión y las costumbres bien arraigadas, la sociedad moderna se caracterizaba por la racionalización de la política, de la religión, de la actividad económica y hasta de la música.

Sin embargo, Weber no se mostraba del todo optimista en lo tocante a los resultados de la racionalización. Temía que la propagación de la burocracia aprisionara al ser humano en una «jaula de acero» de la que apenas tuviera posibilidad de escapar. El dominio burocrático, a pesar de estar basado en principios racionales, podría llegar a aplastar al espíritu humano al regular exhaustivamente todos los aspectos de la vida. Para Weber, el programa aparentemente progresista de la Ilustración del siglo XVIII, que pretendía fomentar el progreso, la riqueza y la felicidad rechazando las costumbres y la superstición y abrazando la ciencia y la tecnología, poseía un lado oculto con nuevos peligros.

1.1. ¿Los fundadores olvidados de la sociología?

Aunque Comte, Marx y Weber son, sin duda, los grandes fundadores de la sociología, hubo otros pensadores importantes en el mismo período y en épocas anteriores cuyas aportaciones también deben tenerse en cuenta. La sociología, al igual que muchas disciplinas académicas, no siempre ha estado a la altura del ideal que propugna que hay que reconocer la importancia de cualquier pensador cuya obra haya tenido sus propios méritos. Muy pocas mujeres o miembros de minorías étnicas tuvieron la oportunidad de convertirse en sociólogos profesionales durante el período «clásico» del siglo XIX y principios del XX. Además, con frecuencia, la disciplina ha desatendido a los pocos a los que se concedió la posibilidad de realizar investigaciones sociológicas trascendentes. Importantes estudiosos como Harriet Martineau y el erudito musulmán Ibn Khaldun han merecido la atención de los sociólogos actuales.

Harriet Martineau (1802-1876)

A Harriet Martineau se la ha llamado la «primera mujer socióloga», pero, al igual que ocurre con Marx y Weber, no puede considerarse que su labor se cifiera únicamente a la sociología. Nació y se educó en Inglaterra y fue autora de unos cincuenta libros, así como de numerosos artículos. Ahora se atribuye a Martineau la introducción de la sociología en Gran Bretaña, mediante su traducción al inglés del tratado de Comte que fundó la disciplina, el *Curso de filosofía positiva* (véase Rossi, 1973). Además, durante sus prolongados viajes por

los Estados Unidos en la década de 1830, Martineau llevó a cabo un estudio sistemático y de primera mano de la sociedad del país, objeto de su libro *Society in America* (1962 [1837]). Martineau es importante para los sociólogos actuales por diversas razones.

En primer lugar, señaló que cuando se estudia una sociedad hay que abordar todos sus aspectos, entre ellos las instituciones políticas, religiosas y sociales clave. En segundo lugar, insistió en que un análisis social también debe intentar comprender la vida de las mujeres. En tercer lugar, fue la primera en observar con mirada sociológica cuestiones antes desatendidas, como el matrimonio, los hijos, la vida doméstica y religiosa y las relaciones raciales. Como escribió en una ocasión: «El cuarto de los niños, el tocador y la cocina son escuelas excelentes para aprender la moral y los modales de un pueblo» (Martineau, 1962 [1837]). Finalmente, apuntó que los sociólogos han de ir más allá de la observación para actuar de forma que se beneficie la sociedad. A consecuencia de ello, Martineau fue una defensora activa tanto de los derechos de la mujer como de la emancipación de los esclavos.

Ibn Khaldun (1332-1406)

El erudito musulmán Ibn Khaldun nació en lo que hoy es Túnez y es famoso por sus estudios históricos, sociológicos y político-económicos. Escribió numerosos libros, siendo el más conocido de ellos un trabajo de seis volúmenes, el *Muqaddimah* («Introducción»), terminado en 1378. Muchos académicos de hoy día consideran este trabajo como una temprana obra fundacional de la sociología (véase Alatas, 2006). El *Muqaddimah* critica que los enfoques y métodos históricos existentes sólo se preocupen por las

descripciones, y reivindica el descubrimiento de una nueva «ciencia de la organización social», o «ciencia de la sociedad» capaz de captar todo el significado subyacente de los acontecimientos.

Ibn Khaldun ideó una teoría del conflicto social basada en la comprensión de las principales características de las sociedades «nómadas» y «sedentarias» de la época. En ella era determinante el concepto de «sentimiento grupal» o solidaridad (*asabiyyah*). Los grupos y las sociedades con un fuerte sentimiento grupal eran capaces de dominar y controlar a aquellos con formas inferiores de solidaridad interna. Khaldun desarrolló estas ideas para intentar explicar el apogeo y la caída de los estados magrebíes y árabes, y en este sentido puede considerarse que estudió el proceso de formación del Estado,

una de las mayores preocupaciones de la sociología histórica occidental moderna. Las tribus nómadas beduinas solían poseer lazos grupales muy fuertes, lo que les permitía invadir y dominar a los habitantes sedentarios de las ciudades y establecer nuevas dinastías. Sin embargo, posteriormente los beduinos comenzaron a adoptar estilos de vida más urbanos y sus sentimientos grupales y capacidad militar anteriores disminuyeron, volviendo a quedar más vulnerables frente a los ataques de enemigos externos, lo que completaba el amplio ciclo de apogeo y caída de los estados. Aunque los historiadores y sociólogos occidentales de finales del siglo XIX y comienzos del XX hicieron referencia a la obra de Ibn Khaldun, sólo en los últimos años ha vuelto a considerarse como potencialmente significativa.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuáles son, a su juicio, las razones por las que las ideas sociológicas de Harriet Martineau sobre el matrimonio, los hijos y la vida doméstica de las mujeres fueron prácticamente ignoradas en su época? ¿Por qué cree que las ideas del siglo XIV de Ibn Khaldun han sido «redescubiertas» recientemente? ¿Qué conclusiones puede extraer de sus respuestas?

Tradiciones teóricas en la sociología

Como hemos visto, los fundadores clásicos de la sociología —Durkheim, Marx y Weber— adoptaron enfoques muy diferentes para estudiar el mundo social. Durkheim se centraba en el vigor de las fuerzas externas al individuo a la hora de generar valores compartidos y consenso. Marx también otorgaba una gran importancia a las estructuras sociales, pero sostenía que el conflicto y la desigualdad eran endémicas en todas las sociedades. Por su parte, Max Weber centró su atención en el carácter significativo de la vida social y de los actos sociales de los individuos. Estas diferencias básicas se han mantenido a lo largo de la historia de la sociología, dando lugar a tres tradiciones generales: el funcionalismo (Durkheim), la teoría del conflicto (Marx) y el «interaccionismo» o acción social (Weber).

A continuación introducimos brevemente las tres tradiciones, pero a lo largo del libro encontrará argumentos e ideas que parten de esos enfoques teóricos y los ilustran. Pronto debería poder identificar qué tradición utiliza cualquier tipo de estudio de investigación con el que se encuentre.

En el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», dedicamos más atención a algunos enfoques teóricos recientes, como el feminismo, el posmodernismo y los estudios figuracionales.

El funcionalismo

El **funcionalismo** sostiene que la sociedad es un sistema complejo cuyas diversas partes funcionan conjuntamente para generar estabilidad y que la sociología debería investigar esas relaciones. Podemos analizar las creencias y costumbres religiosas de una sociedad, por ejemplo, mostrando cómo se relacionan con otras instituciones de esa misma sociedad, porque los diferentes componentes del entramado social se desarrollan en estrecha relación con los demás. Con frecuencia, los funcionalistas, entre ellos Comte y Durkheim, han recurrido a una analogía orgánica para comparar el funcionamiento de la sociedad con el de un organismo vivo. Señalan que las partes de una sociedad funcionan al unísono, al igual que lo hacen las del cuerpo humano, en beneficio del conjunto. Para estudiar un órgano como el corazón debemos mostrar de qué modo se relaciona con otras partes del cuerpo. Al bombear sangre a todo el organismo, el corazón desempeña un papel vital para el mantenimiento de la vida de aquél. De modo similar, analizar la función de una institución social como el sistema de enseñanza implica mostrar el papel que desempeña en el funcionamiento fluido de una sociedad.

El funcionalismo recalca la importancia del **consenso moral** para el mantenimiento del orden y la estabilidad. El consenso moral se da cuando la mayoría de las personas de una sociedad comparten los mismos valores. Para los funcionalistas, una sociedad está en su estado normal cuando hay orden y equilibrio: esa armonía social se basa en la existencia de un consenso moral entre los miembros de tal sociedad. Por ejemplo, según Durkheim, la religión refuerza la adhesión de las personas a los valores sociales centrales y, por ello, contribuye al mantenimiento de la cohesión social.

Probablemente, hasta la década de los sesenta el pensamiento funcionalista fue la tradición teórica más relevante en sociología, particularmente en los Estados Unidos. Dos de sus partidarios más sobresalientes fueron Talcott Parsons (1902-1979) y Robert K. Merton (1910-2003). La concepción de Merton del funcionalismo ha ejercido una influencia especial. Merton distinguía entre funciones manifiestas y latentes. Las **funciones manifiestas** son aquellas que reconocen y pretenden los participantes en determinado tipo de actividad social. Las **funciones latentes** son aquellas cuyas consecuencias no son deliberadas por quienes las realizan. Para ilustrar esta diferencia, Merton utilizó el ejemplo de la danza de la lluvia que realiza la tribu de los hopi en Arizona y Nuevo México. Los hopi creen que la ceremonia proporciona la lluvia necesaria para sus cosechas (función manifiesta). Ésta es la razón por la que la organizan y participan en ella. Pero la danza de la lluvia, afirmaba Merton, tiene también el efecto de promover la cohesión de la sociedad hopi (función latente). Una parte fundamental de la teoría sociológica, según Merton, es descubrir las funciones latentes de las actividades y las instituciones sociales.

Merton diferenciaba también entre funciones y **disfunciones**. La búsqueda de los aspectos disfuncionales del comportamiento social supone centrarse en rasgos de la vida social que representan un desafío al orden establecido. Por ejemplo, resulta erróneo considerar que la religión es siempre funcional, es decir, que contribuye a la cohesión social. Cuando dos gru-

pos sostienen religiones diferentes o incluso diferentes versiones de la misma religión, las consecuencias pueden ser importantes conflictos sociales que provoquen alteraciones sociales generalizadas. De este modo, con frecuencia se han librado guerras entre comunidades religiosas, como las luchas entre protestantes y católicos en la historia europea.

Desde la década de los ochenta, la aceptación del funcionalismo ha comenzado a verse mermada a medida que se revelaban sus limitaciones. Aunque no es aplicable en el caso de Merton, muchos pensadores funcionalistas (Talcott Parsons es un ejemplo) hacen un excesivo hincapié en los factores que conducen a la cohesión social, a costa de los que producen divisiones y conflictos. Centrarse en la estabilidad y el orden supone minimizar las divisiones o desigualdades sociales, que se basan en factores como la clase, la raza y el género. Tampoco se recalca mucho el papel que tiene la acción social creativa dentro de la sociedad. Muchos críticos comparten la idea de que el análisis funcionalista atribuye a las sociedades cualidades que no poseen. A menudo, los funcionalistas hablan como si éstas tuvieran «necesidades» y «objetivos», aunque estos conceptos sólo tienen sentido cuando se aplican a los individuos humanos.

Las teorías del conflicto

Al igual que los funcionalistas, los sociólogos que utilizan las **teorías del conflicto** subrayan la importancia que tienen las estructuras sociales. También proponen un «modelo» global para explicar el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, los teóricos del conflicto rechazan la importancia capital que atribuye el funcionalismo al consenso. Por el contrario, hacen hincapié en la importancia de las divisiones sociales, centrándose en cuestiones como el poder, la desigualdad y la lucha competitiva. Suelen considerar que la sociedad se compone de grupos diferentes que persiguen sus propios intereses, por lo que el conflicto siempre está potencialmente presente. Los seguidores de esta tradición examinan las tensiones sociales que se registran entre los grupos dominantes y los desfavorecidos, y pretenden comprender cómo se establecen y perpetúan las relaciones de control.

Uno de los enfoques más influyentes dentro de la teoría del conflicto es el utilizado por Marx y otros marxistas posteriores, aunque es importante señalar que de ningún modo todas las teorías del conflicto son marxistas. El feminismo, por ejemplo, sería un tipo de teoría del conflicto centrado en la desigualdad de género, la situación desigual de hombres y mujeres existente en casi todas las sociedades. Algunas teóricas feministas piensan que la desigualdad de género es tan significativa como la de clase, o incluso más, y que se remonta aún más lejos. En nuestros días continúa presente la dominación masculina de la sociedad, aunque el activismo político de las mujeres ha tenido consecuencias en muchos ámbitos de la vida, aportando una cierta medida de equiparación de trato (Abott et al., 2005).

El feminismo, como perspectiva de conflicto en sociología, presta atención a cuestiones anteriormente ignoradas por los sociólogos. La investigación y teoría feminista se centra tanto en el nivel micro como en el macro-mundo de las grandes estructuras sociales. Ha estudiado, por ejemplo, las relaciones desiguales de género en el entorno doméstico y otras esferas «privadas» de la vida (como las relaciones sexuales), lo que resultó polémico en las décadas de los años sesenta y setenta (Rahman y Jackson, 2010). Las feministas también han desarrollado estudios sobre el uso de estereotipos y lenguaje de género en las interacciones, señalando y denunciando que la estructura que usamos para describir el mundo y pensar

sobre él está repleta de suposiciones «masculinas». Esto puede apreciarse en las numerosas palabras y expresiones cotidianas en lengua inglesa que utilizan el vocablo «*man*» (hombre), como *chairman* (presidente), *mankind* (humanidad) y *man-made* (artificial), que serían sólo una muestra de las infinitas formas en que la posición social subordinada de las mujeres se refleja en el predominio del género masculino no reconocido del lenguaje.

Por supuesto, las feministas no ignoran el nivel macro. Muchos estudios feministas han mostrado de qué modo está integrada la desigualdad de género en estructuras sociales modernas, como los sistemas legales, la educación, el gobierno, la política y muchas otras. Para demostrar el alcance y la amplitud de la desigualdad de género, los estudios feministas han examinado estadísticas oficiales y pautas de cambio a lo largo de extensos periodos de tiempo. Las teorías feministas se han aplicado continuamente a nuevos ámbitos, como se verá con más detalle a lo largo del libro.

La tradición sociológica del conflicto se ha visto beneficiada por las investigaciones y teorización feministas. Los estudios que combinan enfoques micro y macro, en concreto, han mostrado datos que corroboran la desigualdad estructurada en la esfera privada de la vida social tanto como en estructuras mayores. El eslogan de los setenta «lo personal es político» resume acertadamente el motivo por el que los sociólogos no pueden ignorar los aspectos personales de nuestra vida cotidiana (Jackson y Jones, 1998).

A lo largo de los diferentes capítulos del libro podemos encontrar investigaciones y conceptos feministas, pero en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», y en el 15, «Género y sexualidad», abordaremos con detalle aspectos de la teoría feminista.

El interaccionismo simbólico

El enfoque de Weber basado en la acción social inspiró muchas formas «interaccionistas» de sociología. Una de las más influyentes, el **interaccionismo simbólico**, también debe mucho a George Herbert Mead (1863-1931). El interaccionismo simbólico surge de la preocupación por el lenguaje y el significado. Mead sostiene que es el lenguaje lo que nos hace seres auto-conscientes, es decir, conocedores de nuestra propia individualidad y capaces de vernos desde fuera tal como lo hacen los demás. El elemento clave en este proceso es el símbolo, que es algo que representa otra cosa. Por ejemplo, las palabras que utilizamos para denominar ciertos objetos son en realidad símbolos que representan lo que queremos decir. La palabra «cuchara» es el símbolo que utilizamos para describir el utensilio que nos sirve para tomar sopa. Los gestos o formas de comunicación no verbal también son símbolos. Hechos como saludar a alguien con la mano o hacer un gesto grosero tienen un valor simbólico.

El interaccionismo simbólico dirige su atención a los pormenores de la interacción interpersonal y a cómo se utilizan éstos para dar sentido a lo que otros dicen o hacen. Con frecuencia, los sociólogos que están influidos por este enfoque se centran en la interacción cara a cara que tiene lugar en la vida cotidiana. Subrayan el papel que desempeña esa interacción en la creación de la sociedad y de sus instituciones. Max Weber ejerció una importante influencia indirecta en esta perspectiva teórica porque, a pesar de reconocer la existencia de estructuras sociales, afirmaba que dichas estructuras se habían creado mediante las acciones sociales individuales.

Aunque el interaccionismo simbólico puede darnos muchas ideas sobre la naturaleza de nuestras acciones en el curso de la vida social cotidiana, se le ha criticado por prescindir de cuestiones de más envergadura, como son el poder y la estructura dentro de la sociedad y cómo sirven estos elementos para condicionar la acción individual. Pero existe un ejemplo clásico de interaccionismo simbólico que sí toma en cuenta estos temas: la obra de Arlie Hochschild *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling* (1983). Hochschild observó sesiones y realizó entrevistas en el Centro de Formación de Azafatas de Delta Airlines, en Atlanta, Estados Unidos. Fue testigo de cómo las asistentes de vuelo eran entrenadas para controlar sus emociones y para desarrollar otras habilidades. Hochschild recuerda los comentarios de uno de los instructores, un piloto, en las sesiones de formación: «Chicas, ahora quiero que salgáis ahí fuera y sonriáis de verdad —ordenaba el piloto—, la sonrisa es vuestro mayor activo. Quiero que salgáis y la utilicéis. Sonreíd, sonreíd de verdad, que se sientan adulados».

Mediante sus observaciones y entrevistas, Hochschild averiguó que a medida que las economías occidentales se van dirigiendo a la provisión de servicios, es preciso adecuar el estilo emocional al trabajo que realizamos. El estudio que realizó sobre los «servicios al cliente» puede resultar familiar a cualquiera que haya trabajado en el sector servicios con anterioridad, en una tienda, un restaurante o un bar. Hochschild denomina a esto entrenamiento en el «trabajo emocional», un trabajo que requiere controlar los propios sentimientos con el fin de crear un despliegue de gestos faciales y corporales que puedan exponerse públicamente (y sean adecuados). Según Hochschild, las empresas de servicios pretenden no sólo controlar tus movimientos físicos, sino también tus emociones.

Los estudios de Hochschild desvelaron una nueva perspectiva sobre un aspecto de la vida que muchas personas creen entender pero que debía considerarse a un nivel más profundo. Averiguó que los trabajadores del sector servicios —como quienes realizan un trabajo más físico— suelen sentir una cierta distancia o **alienación** hacia el aspecto concreto de ellos mismos que entregan en el trabajo. El brazo de los trabajadores manuales, por ejemplo, puede llegar a sentirse como si fuera una pieza de maquinaria, y sólo algunas veces como parte de la persona que lo mueve. Del mismo modo, los trabajadores de servicios solían comentar a Hochschild que, a pesar de llevar la sonrisa en la cara, no eran ellos quienes sonreían. Dicho de otro modo, estos trabajadores tienen una sensación de alejamiento respecto a sus propias emociones. El libro de Hochschild representa una aplicación influyente del interaccionismo simbólico, y muchos otros estudiosos han bebido en sus fuentes para ampliar la tradición interaccionista.

Tradiciones y teorías

El funcionalismo, la teoría del conflicto y el interaccionismo simbólico son tradiciones teóricas, amplias orientaciones generales del contenido de la sociología. No obstante, es posible hacer una distinción entre las tradiciones generales tratadas anteriormente y las auténticas teorías desarrolladas a partir de ellos. Por ejemplo, el feminismo es parte de la tradición del conflicto, ya que observa un conflicto básico entre los intereses de los hombres y los de las mujeres en la sociedad. Pero las sociólogas feministas también han desarrollado muchas otras teorías más concretas para explicar aspectos específicos de las **relaciones de género**

(pautas relacionales entre hombres y mujeres), como, por ejemplo, por qué hay más mujeres casadas con empleos remunerados, por qué todavía se considera a las mujeres responsables de la crianza de los niños o cuál es el motivo por el que las jóvenes superan a sus compañeros varones en los estudios. De este modo, se han creado muchas teorías similares en las diferentes áreas de la vida estudiadas por los sociólogos.

El hecho de que la sociología no esté dominada por una sola tradición teórica podría parecer un signo de debilidad, pero no se trata de algo así. La competencia entre distintas tradiciones y teorías es una expresión de la vitalidad de la disciplina sociológica. Cuando estudiamos a los seres humanos —nosotros mismos—, la variedad teórica nos salva del dogma y del estancamiento. El comportamiento humano es complicado y polifacético, y resulta muy improbable que una única perspectiva teórica pueda cubrir todos los aspectos. La diversidad del pensamiento teórico proporciona una gran fuente de ideas que pueden estimular la capacidad imaginativa, tan esencial para avanzar en el trabajo sociológico.

Niveles de análisis: microsociología y macrosociología

Una diferencia importante entre las diversas perspectivas teóricas tratadas en este capítulo es el distinto nivel de análisis que utiliza cada una. Suele denominarse **microsociología** al estudio del comportamiento cotidiano en situaciones de interacción cara a cara. Por el contrario, llamamos **macrosociología** al análisis de grandes sistemas sociales o de procesos de cambio a largo plazo. Aunque a primera vista da la impresión de que el micro y el macroanálisis estén alejados el uno del otro, lo cierto es que ambos están íntimamente relacionados (Knorr-Cetina y Cicourel, 1981; Giddens, 1984).

El análisis a gran escala es esencial para comprender la base institucional de la vida cotidiana. La forma de vida de las personas está profundamente influida por las instituciones sociales, como resulta obvio cuando consideramos el impacto en nuestras vidas del sistema educativo, el marco político y el sistema legislativo con el que regulamos nuestras vidas. Del mismo modo, al igual que podemos enviar un correo electrónico a un conocido, podemos decidir volar miles de kilómetros para pasar el fin de semana con un amigo. Ninguna de estas dos comunicaciones sería posible fuera de la increíblemente compleja infraestructura global de nuestro mundo y de las muchas personas, organizaciones e instituciones necesarios para construirlas y hacerlas funcionar.

A su vez, los estudios a pequeña escala son necesarios para esclarecer los detalles de las pautas institucionales generales. Es evidente que la interacción cara a cara es la base principal de todas las formas de organización social, independientemente de sus dimensiones. Supongamos que tenemos que estudiar una corporación empresarial. Podríamos entender bastante bien sus actividades simplemente analizando los comportamientos cara a cara. Podríamos estudiar, por ejemplo, a los directores cuando se relacionan dentro de la sala de juntas, a los que trabajan en las distintas oficinas o a los obreros de la fábrica. De este modo, aunque no pudiéramos componer una imagen completa de toda la corporación, podríamos aprender mucho del funcionamiento de la organización «sobre el terreno».

Es evidente que las personas no viven como individuos aislados, ni sus vidas están completamente determinadas por las grandes estructuras sociales. La sociología nos explica que nuestra cotidianidad transcurre en familias, grupos sociales, comunidades y vecindarios. En

este nivel —el nivel «meso» o intermedio de la sociedad— es posible comprobar la influencia y los efectos de los fenómenos tanto micro como macro. Muchos estudios sociológicos de comunidades locales específicas analizan el impacto macrosociológico de los grandes cambios sociales, como la reestructuración económica. Pero también exploran la manera en que los individuos, los grupos y los movimientos sociales manejan dichos cambios e intentan aprovecharlos en beneficio propio.

La decisión del gobierno británico de reducir el papel del carbón en su política energética en la década de los ochenta, por ejemplo, tuvo un impacto desastroso para muchas localidades mineras tradicionales, ya que tuvieron que enfrentarse al cierre de las minas y al desempleo masivo (Waddington et al., 2001). Del mismo modo, la crisis financiera de 2008 provocó un aumento del desempleo y una caída del nivel de vida, pero también forzó a algunas personas a aprender nuevos oficios o empezar sus pequeños negocios. Los individuos no se encuentran absolutamente a merced de los grandes cambios sociales y económicos sino que se adaptan creativamente a los mismos. Este tipo de estudios de la vida social realizados en el nivel de la comunidad puede proporcionar una ventana a través de la cual observar y comprender la interacción de los niveles micro y macro de la sociedad. Gran parte del trabajo aplicado en sociología (investigaciones que tienen un objetivo práctico) se produce en este nivel *meso* de la realidad social.

En capítulos posteriores veremos más ejemplos de cómo la interacción en contextos pequeños influye en los grandes procesos sociales y de cómo las estructuras de gran tamaño influyen a su vez en los ámbitos más recónditos de la vida social. Pero todavía tenemos que resolver en este capítulo una cuestión fundamental: ¿para qué sirve exactamente la sociología?

¿Para qué sirve la sociología?

La sociología tiene diversas consecuencias prácticas en nuestra vida, como recalcó C. Wright Mills al desarrollar su idea de la imaginación sociológica. En primer lugar, la sociología nos hace ser conscientes de las diferencias culturales, lo que nos permite contemplar el mundo social desde muchas perspectivas. Con frecuencia, si entendemos adecuadamente cómo viven los otros adquirimos una mejor comprensión de cuáles son sus problemas. Las políticas que no están basadas en una clara conciencia de la manera de vivir de las personas a quienes afectan cuentan con pocas posibilidades de tener éxito. Por ejemplo, un trabajador social blanco que desarrolle su labor en un barrio predominantemente latino del sur de Londres no conseguirá ganarse la confianza de la comunidad si no se muestra sensible a las diversas experiencias sociales entre los miembros de diferentes grupos en el Reino Unido.

En segundo lugar, la investigación sociológica proporciona una ayuda práctica a la hora de evaluar los resultados de las iniciativas políticas. Un programa de reformas prácticas puede no alcanzar los resultados que buscaban sus promotores o incluso provocar consecuencias negativas indeseadas. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, se construyeron grandes bloques de viviendas públicas en los centros de las ciudades, con el objetivo de proporcionar alojamiento de alto nivel a grupos de renta baja procedentes de los suburbios y ofrecer zonas comerciales y otros servicios cívicos en las proximidades. Sin embargo, estudios posteriores mostraron que muchas personas que se habían trasladado desde sus anterio-

res viviendas a los grandes bloques de apartamentos se sentían aisladas e insatisfechas. A menudo, los bloques de viviendas de cierto nivel y los centros comerciales situados en áreas pobres se echaban a perder y proporcionaban un escenario adecuado para la delincuencia.

En tercer lugar, muchos sociólogos se dedican a asuntos prácticos como profesionales. Encontramos personas con formación sociológica como asesores industriales, planificadores urbanos, trabajadores sociales y gestores de personal, así como en muchos otros empleos. La comprensión de la sociedad y las relaciones sociales puede ayudar en otras carreras como derecho, periodismo, empresariales y ciencias de la salud.

En cuarto lugar, y en cierta manera ésta puede ser la consecuencia más importante, la sociología puede ayudarnos al autoesclarecimiento, proporcionarnos herramientas para aumentar nuestro propio conocimiento personal. Cuanto más sabemos sobre por qué actuamos como lo hacemos y sobre el funcionamiento general de nuestra sociedad, más posibilidades tenemos de influir sobre nuestro propio futuro. La sociología no sólo presta un servicio a los grupos de poder o a los gobiernos. Cualquiera puede utilizar las enseñanzas de los sociólogos y, con frecuencia, ONG, asociaciones de voluntarios y movimientos sociales las utilizan para apoyar sus propuestas de cambio. De cualquier forma, los resultados de las investigaciones sociológicas son, en sí mismos, «neutrales». Es decir, pueden contarnos cómo es la sociedad, su «funcionamiento» y su evolución en el tiempo, pero no pueden evaluar si ésta es la manera en que *debería* ser. Eso es algo que debería debatirse desde perspectivas políticas o morales.

Sociología pública y profesional

En los últimos años, algunos sociólogos han afirmado que la sociología no ha llegado a conectar lo suficiente con el público, y se ha centrado demasiado en debates profesionales internos. En su alocución presidencial en la reunión anual de la American Sociological Association de 2004, Michael Burawoy abogó por una nueva «sociología pública», que cree vínculos con audiencias más allá de los estrechos límites del ámbito universitario. Sostenía que aunque la profesionalización de la sociología que se produjo en el siglo XX fue beneficiosa en general, también facilitó que los sociólogos hablen más para sus colegas que para el público «de ahí fuera» (Burawoy, 2005).

Burawoy contempla cuatro tipos de sociología: la profesional, la pública, la política y la crítica. La *sociología profesional* es la sociología convencional, científica y universitaria, que genera grandes programas de investigación y corpus teóricos a la vez que proporciona carreras académicas. La *sociología política* incluye todos aquellos trabajos encargados por algún organismo, habitualmente entidades de financiación y departamentos gubernamentales, para abordar problemas sociales. La *sociología crítica* es la «conciencia de la sociología profesional», que señala las conjeturas de la sociología profesional y de los proyectos de investigación (Burawoy, 2005: 9). La teoría feminista es un ejemplo de esta rama, que llama la atención sobre las lagunas y los prejuicios tácitos de la sociología científica. El cuarto tipo es la *sociología pública*, que está basada en el diálogo, pues se dirige a grupos sociales como sindicatos, movimientos sociales, grupos religiosos y organizaciones de la sociedad civil en un auténtico debate sobre el rumbo de la sociedad. En este sentido, lo que se está sugiriendo es la necesidad de una sociología más comprometida políticamente, aunque esto no sea algo respaldado por todos los sociólogos.

Para Burawoy y otros colegas, la sociología pública necesita de la sociología profesional, pero ambas coexisten en una relación de «interdependencia antagónica». La sociología científica crea métodos de investigación, datos empíricos y teorías que la sociología pública necesita para compartir con las audiencias no académicas. Pero, a diferencia de la sociología profesional, la pública está abierta al diálogo con esas audiencias, lo que permite incorporar a la propia disciplina los intereses de los no-sociólogos.

Los críticos señalan que esta línea divisoria no está tan claramente definida. En realidad, gran parte de la sociología profesional actual pone un gran interés por llegar a audiencias externas. Así, los cuatro tipos anteriormente descritos se solapan en gran medida (Calhoun, 2005; Ericson, 2005). Muchos estudios feministas, por ejemplo, son críticos con la sociología científica, pero a la vez son empíricos en sí mismos, utilizan métodos y cuestionarios de investigación y contribuyen a la sociología profesional. Otros críticos advierten del peligro de que la sociología quede subordinada a las motivaciones políticas de los movimientos sociales y grupos de activistas, pues si su imagen y su reputación quedaran manchadas se vería muy perjudicado el respaldo popular a la disciplina. Y si la sociología pública depende de la credibilidad científica duramente conquistada de la sociología profesional, también podría resentirse como resultado de esta politización.

A pesar de dichas críticas, el argumento básico de que la sociología profesional no ha hecho lo suficiente para conectar con las preocupaciones del público ha sido bastante bien recibido. La falta de presencia pública de la sociología dificulta el conocimiento público de las teorías y los datos sociológicos, y esta laguna debe ser rellena por la ciencia política, la historia o la psicología. Algunas asociaciones profesionales de sociólogos, como la británica, han dado los primeros pasos para animar a sus miembros a tener una mayor presencia en los medios de comunicación, como forma de empezar a incrementar la presencia de la sociología en la sociedad y hay motivos para pensar que esta tendencia se verá reforzada.

Conclusión

En este capítulo hemos visto que la sociología es una disciplina en la que a menudo dejamos de lado nuestra visión personal del mundo para observar con más detenimiento las influencias que configuran nuestra vida y la de los demás. La sociología surgió como empresa intelectual definida con el desarrollo de las sociedades modernas, y el estudio de tales sociedades sigue siendo su principal objetivo. Sin embargo, en un mundo cada vez más interconectado, los sociólogos deben ir adoptando progresivamente un punto de vista global del objeto de su estudio si pretenden comprenderlo y explicarlo adecuadamente. Durante el periodo en el que vivieron los fundadores clásicos de la disciplina, entre los principales problemas se incluían el conflicto entre clases sociales, la distribución de la riqueza, el alivio de la pobreza y la cuestión de hacia dónde se dirigía el proceso de modernización.

En el momento actual, a pesar de que la mayor parte de estos temas mantienen su relevancia, puede afirmarse indiscutiblemente que los problemas fundamentales de la sociología están cambiando. Hoy en día, las sociedades tienen que lidiar con los problemas creados por la rápida globalización, la degradación medioambiental, la conciencia de la existencia de riesgos con consecuencias potencialmente graves, la convivencia intercultural y la desigualdad de género, por nombrar sólo unos pocos. Esto quiere decir que los sociólogos ne-

cesitan cuestionarse si las teorías pensadas para explicar los problemas de épocas anteriores sirven para los problemas que amenazan a las sociedades actuales. Si no es así, deberán diseñar nuevas teorías que consigan aprehender lo que Karl Mannheim denominó «el secreto de estos nuevos tiempos».

Como el lector puede suponer, a lo largo de todo el libro se mantendrá el debate sobre la situación y la relevancia actual de las teorías sociológicas clásicas y las iniciativas para elaborar nuevas teorías. La sociología no es sólo un área intelectual abstracta, sino que tiene importantes consecuencias prácticas sobre la vida de las personas. Aprender a ser sociólogo no debería ser un esfuerzo académico aburrido. La mejor manera de asegurarse que no vaya a ser así es acercarse al objeto de estudio de forma imaginativa y relacionar las ideas y los resultados sociológicos con las situaciones de nuestra propia vida. Si así lo hacemos, deberíamos aprender cosas importantes sobre nosotros mismos, sobre nuestra sociedad y sobre el mundo humano en general.

Repaso del capítulo

1. Escriba su propia definición resumida de sociología. ¿Cuál cree que sería el aspecto más característico de la «imaginación sociológica»?
2. Explique cómo se convirtió la sociología en disciplina académica y resuma los principales cambios sociales, económicos y políticos que intentaron comprender los primeros sociólogos.
3. Enumere las principales contribuciones de Auguste Comte, Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber a la fundación de la sociología. ¿Cuáles son las hipótesis sobre el mundo social que comparten los cuatro y de qué manera se distancian sus análisis?
4. Las discusiones teóricas son difíciles de resolver incluso dentro de las ciencias naturales, pero ¿por qué esas discusiones resultan especialmente problemáticas en sociología? En su opinión, ¿es posible superar esas dificultades?
5. Haga un resumen de las tres tradiciones teóricas fundamentales de la sociología. ¿Es lógico decir que la sociología precisa de las tres para explicar la realidad adecuadamente o alguna de ellas conecta mejor con la realidad social que las otras? En su opinión, ¿cree que algunas cuestiones sociales que han adquirido relevancia desde el final del siglo XX no han sido adecuadamente consideradas por estas corrientes?
6. La microsociología es el estudio del comportamiento cotidiano en los encuentros cara a cara. La macrosociología analiza los grandes sistemas sociales y la sociedad en su conjunto. Explique brevemente de qué forma se conectan los niveles micro y macro en el mundo real utilizando el ejemplo de la clase social. ¿A qué nos referimos al hablar de nivel meso de la vida social?
7. ¿Cuáles son las implicaciones y las aplicaciones prácticas de la investigación sociológica? Enumere algunas aportaciones valiosas de la sociología a la vida social.
8. Si los sociólogos no se han esforzado lo suficiente para conectar con un público amplio en el pasado, ¿cómo pueden hacerlo en el futuro? ¿Deberían continuar con sus investigaciones y dejar que otros decidan cómo utilizar sus hallazgos, o es preciso que ellos mismos participen en los debates políticos?

Práctica de investigación

Desde que Michael Burawoy pronunció su alocución a la American Sociological Association en 2004, la sociología pública ha recibido mucha atención. Una de las maneras de llegar con la sociología hasta audiencias más variadas es a través de los medios de comunicación. Cuando eso sucede, ¿cómo se utiliza, se presenta y se interpreta la sociología?

Lea el artículo de Annaliza Gaber (2005), «Media Coverage of Sociology», publicado en *Sociological Research Online*, 10 (3): www.socresonline.org.uk/10/3/gaber.html, y responda a las siguientes preguntas:

1. ¿Quién encargó esta investigación y por qué motivo?
2. ¿Cómo se desarrolló la investigación?
3. ¿Cuáles fueron los hallazgos más importantes del estudio?
4. «A veces, la comunicación sociológica en estos [medios de comunicación] y en otros foros públicos puede resultar imposible» (Ericson, 2005: 365). En conjunto, ¿proporciona el artículo datos que demuestren la validez de esta opinión o, por el contrario, sería una afirmación excesivamente pesimista?

Para profundizar

La sociología surgió con la industrialización, la Revolución Francesa y el inicio de la modernidad en Europa. Los primeros sociólogos intentaron comprender y resolver los abundantes problemas sociales relacionados con el súbito desarrollo urbano y la nueva civilización industrial. En consecuencia, la sociología se utilizó como disciplina para estudiar el desarrollo de los países industriales, mientras las sociedades de otros lugares del mundo se consideraban el ámbito propio de la antropología.

Pero ¿podemos plantearnos usar la teoría y los conceptos de la sociología moderna para estudiar a las sociedades no-europeas y «no-modernas»? Algunos académicos piensan que no es posible porque la sociología es «eurocéntrica», es decir, que se desarrolló para comprender a las sociedades europeas, por lo que sus teorías no son adecuadas para analizar otros tipos de sociedad. ¿Qué partes del marxismo, el funcionalismo y el interaccionismo podrían considerarse «eurocéntricas»? Por el contrario, ¿cuáles son aplicables por igual a todas las sociedades humanas?

La sociedad en las artes

Lea con atención el siguiente párrafo y asegúrese de que comprende su significado.

... hablar del arte y de la teoría social como iguales significa considerar que el arte representa una fuente de conocimiento social empírico con valor propio y de similar importancia al conocimiento que aportan las ciencias sociales. Significa considerar que el arte puede expresar aspectos de nuestra sociedad que la ciencia social no consigue explicarnos [...] Las novelas, las obras de teatro, las películas, las pinturas o los dibujos pueden mostrarnos aspectos de la vida social diferentes a los que nos transmite un trabajo de investigación y, por esa razón, nos permiten conocer *otras cosas* (Harrington, 2004: 3).

Vuelva a pensar en una novela, obra de teatro, película, pintura o expresión artística que haya leído, visto o escuchado. Enumere algunos aspectos de la vida social que muestre dicha obra y sean: a) *diferentes de* lo que la sociología nos cuenta y b) vayan *más allá* que el conocimiento sociológico. ¿Cómo podríamos comparar el conocimiento que nos aporta esa obra de creación con el que proporcionan los resultados de las investigaciones sociológicas? ¿Es posible efectuar dicha comparación?

Lecturas complementarias

Para cualquier neófito en la sociología, el libro de Evan Willis *The Sociological Quest: An Introduction to the Study of Social Life* (5ª ed., Crow's Nest, NSW, Allen & Unwin, 2011) resulta ameno y es una buena manera de iniciarse en la lectura de esta disciplina. A partir de ahí, *Thinking Sociologically* (Oxford, Blackwell, 2001), de Zygmunt Bauman y Tim May, sirve de guía para desarrollar y utilizar la imaginación sociológica, y el libro contiene múltiples ejemplos de la vida cotidiana. Si estos libros le animan a leer algo más avanzado, *Foundations of Sociology: Towards a Better Understanding of the Human World* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002), de Richard Jenkins, se basa en el papel fundamental que la sociología y los sociólogos desempeñan en la era de la globalización. No es de fácil lectura, pero vale la pena.

Otro recurso práctico para los recién llegados a esta disciplina es un buen diccionario de sociología, para lo cual existen diversas posibilidades. Entre ellas, tanto el de John Scott y Gordon Marshall, *Oxford Dictionary of Sociology* (Oxford, Oxford University Press, 2009), como el de Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryan Turner, *The Penguin Dictionary of Sociology* (Londres, Penguin Books, 2006), son fidedignos y minuciosos.

Para una colección de lecturas sobre la «perspectiva sociológica», véase *Sociology: Introductory Readings* (3ª ed., Cambridge, Polity, 2010).

Enlaces en Internet

Apoyo complementario e información sobre este libro:

www.politybooks.com/giddens

Intute, portal de información sobre ciencias sociales con muchos recursos sociológicos:

www.intute.ac.uk/sociology

SocioSite, sistema de información de ciencias sociales con base en la Universidad de Ámsterdam:

www.sociosite.net

La Asociación Internacional de Sociología representa a sociólogos de todo el mundo:

www.isa-sociology.org/

La Asociación Europea de Sociología facilita estudios sobre temas europeos:

www.europeansociology.org

La British Sociological Association proporciona información útil sobre carreras a sus asociados:

www.britisoc.co.uk/What-Is-Sociology/opportunities-for-sociologists.aspx

Sociología Pública, versión de Michael Burawoy sobre la sociología pública y sus críticas:

<http://burawoy.berkeley.edu/PS.Webpage/ps.mainpage.htm>